

# MIGRACIONES INTERIORES EN ESPAÑA



Alumna: Loli Esteban Serrano

Tutor: Joan Serafí Bernat

Proyecto Final de Grado.

Curso 2022-2023

# ÍNDICE

<b>1. INTRODUCCIÓN</b> .....	<b>2</b>
<b>2. EXPOSICION</b> .....	<b>3</b>
A) MIGRACIÓN A OTRAS PARTES DE ESPAÑA .....	3
B) MIGRACIÓN A PAIS VASCO .....	8
C) DESTINO CATALUÑA .....	13
<b>3. HISTORIAS PERSONALES</b> .....	<b>20</b>
A) PASTORA – SEVILLA .....	20
B) ANTONIA .....	20
C) DORA.....	21
D) QUITERIA R. BAZA (GRANADA) .....	21
E) MANUEL E ISABEL.....	22
F) FLORENTINO – ALMORADIN.....	23
G) JOSÉ .....	23
H) JUAN Y ANA.....	24
I) JOAQUÍN M.....	25
J) MANUEL Y CARMEN.....	25
K) RAFAEL - CANJAYAR (ALMERÍA).....	26
L) DAMIÁN – BUJALANCE (CÓRDOBA).....	26
M) AVELINO – TAMUREJO (BADAJOZ) .....	27
N) MATILDE – LORA DEL RIO (SEVILLA).....	27
O) JULIÁN – CÁDIZ.....	28
P) MARÍA – CAZALLA DE LA SIERRA (CÓRDOBA) .....	28
Q) LEONOR – MORATA DE JILOCA (ZARAGOZA) .....	28
R) ÁGUEDA- BAÑOS DE LA ENCINA .....	29
<b>4. CONCLUSIÓN</b> .....	<b>31</b>
<b>5. REFERENCIA BIBLIOGRÁFICAS</b> .....	<b>33</b>

# 1. INTRODUCCIÓN

La anterior inmigración importante de andaluces hacia Cataluña se produjo con motivo de las grandes obras de la Exposición Universal de 1929, donde se calcula que llegaron 20.000 andaluces.

Las grandes obras públicas llevadas a cabo en los años veinte (Dictadura de Primo de Rivera), entre ellas algunas muy relevantes como la construcción del metro de Barcelona y las relacionadas con la Exposición Internacional de Barcelona y la Iberoamericana de Sevilla (celebradas ambas en 1929), también van a erigirse en factores importantes para el desarrollo de las migraciones durante este periodo

Durante esta primera etapa de despegue, las principales áreas expulsoras son: Galicia (especialmente hacia Madrid, donde muchos gallegos se emplean en el servicio doméstico y la hostelería), ambas Castillas, Cantabria, Navarra, Aragón, las provincias orientales de Andalucía (Almería, Jaén y Granada), y la mayoría de las provincias levantinas (Castellón, Alicante y, especialmente, Murcia). Como focos receptores destacan fundamentalmente: Barcelona, que atrae principalmente efectivos de su propia región, aragoneses y levantinos (incluyendo Murcia y Almería); las provincias litorales del País Vasco, especialmente Vizcaya (Bilbao pasa de tener 12.000 habitantes a principios del siglo XIX, a 85.000 en 1900, y 160.000 en 1930), que acogen sobre todo a inmigrantes procedentes de Álava, Navarra y las provincias castellano-leonesas; Madrid, que se nutre fundamentalmente de ambas castillas; y Sevilla. A nivel interprovincial se consolidan como focos receptores las capitales de provincias.

## 2. EXPOSICION

### a) Migración a otras partes de España

Las migraciones interiores constituyen el fenómeno demográfico que, en el último siglo, mayor incidencia ha tenido en la distribución espacial de la población en España, repercutiendo a la vez de manera muy notable en el comportamiento y características sociodemográficas de los términos afectados por ellas.

La significación de este fenómeno queda patente en los siguientes datos. Según el censo realizado a finales del año 2001 casi la mitad de la población de España (48,8%) residía en un municipio distinto al que nació, y cerca de una cuarta parte (22,4%) en una provincia diferente a la de nacimiento. Por otra parte, los datos sobre movilidad recogidos tanto en censos de población y renovaciones padronales como por la EVR desde 1961, ponen de relieve que, desde principios de la década de los sesenta hasta la actualidad, se han producido más de veinte millones de cambios de residencia entre municipios españoles.

Desde la década de los cincuenta, como consecuencia de dichas transformaciones en el agro español, así como del proceso de desarrollo económico que inicia nuestro país, se produce un gran impulso de las migraciones internas, que va a alcanzar sus momentos más álgidos en la década de los sesenta y en el primer lustro de los setenta.

García Barbancho (1967) estima que en la década de los cincuenta cerca de 2,5 millones de personas cambiaron de residencia en España. Los datos proporcionados por la EVR elevan el número de desplazamientos a algo más de 5,5 millones durante el período 1961-1975, lo que supone una media anual en torno a los 375.000. Por su parte, los datos sobre movilidad interna recogidos en los censos de 1970 y 1981, así como en el PMH de 1975, permiten evaluar en unos 7,5 millones el número de migraciones internas entre 1961 y 1975, es decir, una media de 500.000 desplazamientos al año. En total, unos diez millones de desplazamientos durante el tercer cuarto del siglo XX. Las migraciones que se llevan a cabo durante esta fase de impulso intenso presentan las siguientes características:

- Generalización de los movimientos migratorios a todo el territorio español, produciéndose una ampliación tanto de las áreas receptoras como, sobre todo, emisoras. No obstante, los movimientos siguen teniendo un carácter

básicamente unidireccional, de ahí que los saldos migratorios registrados durante este período presenten en general valores extremos, muy positivos o muy negativos. Este hecho queda claramente reflejado en los mapas donde los tonos extremos son los protagonistas.

- Un incremento de las migraciones de largo recorrido (interprovinciales e interregionales), hecho que queda claramente patente en el sustancial crecimiento que experimenta el índice de aloctonía (porcentaje de población no nacida en el mismo ámbito en el que reside) provincial que pasa de 15,3% en 1950 al 26,6% en 1975. Las migraciones en cascada (aldea - cabecera comarcal - capital provincial - metrópoli), muy frecuentes en fases precedentes, reducen su protagonismo en favor del éxodo rural directo a las grandes ciudades.

- Esta tendencia, iniciada a fines de la década de los cincuenta, va a ser la dominante sobre todo durante la primera mitad de la década de los sesenta.

- La enorme afluencia de emigrantes hacia los grandes centros urbanos, va a propiciar la génesis del fenómeno metropolitano al conectar física y personalmente los espacios urbanos de las grandes ciudades (Madrid, Barcelona, Bilbao) con los municipios de su entorno (Leganés, Getafe, Santa Coloma de Gramanet, Hospitalet de Llobregat, Baracaldo, etc.). Estos municipios medios del cinturón metropolitano de las grandes ciudades son los que a partir de mediados de los sesenta van a recibir mayor número de inmigrantes, muchos incluso desplazados del interior de los saturados tejidos urbanos de Madrid o Barcelona. Ello queda claramente reflejado en la evolución de las migraciones según el tamaño demográfico de los municipios de origen y destino.

En 1964, el 37,4% de las migraciones se dirigieron hacia municipios con más de 100.000 habitantes (21,2% a mayores de 500.000, y el 16,2% entre 100.000 y 500.000)

La migración hacia municipios de tamaño medio también crece: en 1964, el 24,3% se dirigieron a municipios entre 20.000 y 100.000; en 1974, la proporción se elevaba al 35,7%.

- En la segunda mitad de los sesenta y la primera mitad de los setenta se asiste a una progresiva reducción del éxodo rural: si en 1964, el 64,5% de los emigrantes tenía como origen municipios con menos de 10.000 habitantes (27,2%, menos de 2.000 habitantes), sólo diez años después, en 1974, la proporción se había reducido al 42,9% (17,1%, menos de 2.000 habitantes).

- Las migraciones interprovinciales siguen siendo importantes (entre el 35 y el 50% del total), aunque no tanto como en fases precedentes ni como lo van a ser en el último cuarto del siglo XX.

- Las capitales de provincia siguen siendo un destino prioritario, independientemente de su nivel de desarrollo, aunque las ligadas a la industria y el turismo crezcan a un ritmo superior: diecisiete capitales de provincia multiplican por dos su población entre 1950 y 1975. A ellas se unen en este período las que se producen en el interior de las áreas metropolitanas, así como hacia las ciudades que se ven beneficiadas por la política de polos de desarrollo (Vigo, Gijón, Algeciras, etc.).

Como consecuencia de esta combinación de factores, se produce un progresivo aumento de las migraciones interprovinciales que pasan de representar el 34,2% en 1964 a 45,3% en 1974.

Los saldos migratorios más negativos se registran en la mitad meridional de España, especialmente en Extremadura, Castilla - La Mancha y la mayor parte de Andalucía (Córdoba, Jaén y Granada, especialmente), siguiendo una tendencia que se venía haciendo evidente desde la década de los cuarenta. Las tasas de migración neta revelan, no obstante, que la incidencia de la emigración es tan importante en las áreas anteriormente aludidas como en otras de la mitad norte y occidental de España (la mayor parte de Galicia, de Castilla y León, de Aragón, etc.).

Como hecho significativo cabe decir que la provincia de Sevilla, que hasta 1950 había mantenido saldos positivos, registra saldos negativos durante todo este período (muy elevados en determinados años de la década de los sesenta). Cabe decir, no obstante, que en el interior de estas regiones se manifiesta un importante flujo en dirección a los principales centros urbanos (Valladolid, Zaragoza, Sevilla, Vigo, La Coruña, Gijón, Oviedo, Bahía de Cádiz, Bahía de Algeciras, etc.), algunos de ellos beneficiados por la política de polos de desarrollo.

En relación al desarrollo, en cuanto a las migraciones interiores, entre 1950 y 1975, el éxodo rural alcanzó su máximo volumen debido al auge industrial impulsado por los planes de desarrollo del franquismo, el aumento de población durante este periodo (baby boom) y el crecimiento del turismo. Todo esto hace que se movilicen unos diez millones de españoles. Desde 1975 el éxodo rural se ralentiza debido a la crisis económica, reconversión industrial, aumento del agro, incluso de produce un retorno a zonas rurales por parte de parados y jubilados. Tras la crisis el éxodo rural alcanza valores bajos.

Las migraciones interiores han tenido importantes consecuencias en los planos demográficos, económicos, sociales y medioambientales. En el plano demográfico, son las responsables de los desequilibrios en la distribución de la

población, vaciamiento del interior y grandes densidades en la periferia (salvo excepciones como Madrid, Valladolid, Zaragoza) También influyen en la estructura por sexo y edad de la población, elevan el índice de masculinidad de las áreas emigracionales (especialmente las montañosas) causan el envejecimiento de la población que queda en el campo y el rejuvenecimiento de la población urbana, ya que los que suelen emigran son jóvenes.

En el plano económico permitieron aumentar en un primer momento, los ingresos de la población de las áreas rurales, pero con el tiempo se generó una deseconomía de subpoblación, puesto que, al marchar la gente más joven y más capacitada, descienden la productividad y el rendimiento. En las ciudades, inmigración masiva provocó deseconomías de congestión, problemas de suelo urbano, de vivienda, etc.

En el plano social se produjeron problemas de asimilación, al pasar los emigrante de una comunidad rural de valores tradicionales a una gran sociedad urbana y competitiva.

Los principales puntos de recepción fueron las ya tradicionales zonas de Madrid, Barcelona y País Vasco, a las Madrid, Barcelona y País Vasco, a las que se sumaron Valencia y Alicante. De todas formas, Madrid, Barcelona y País Vasco recogieron por si solas el 57% de todos los inmigrantes españoles.

Los emigrantes supusieron un aporte demográfico altísimo para estas ciudades, de tal forma que en ciudades como Barcelona o Madrid casi llegó a representar la mitad de la población en 1975 (46 y 47% respectivamente) acentuándose la concentración de población (Cataluña, Madrid, País Vasco y Valencia llegaron al 40,9% de la población de toda España, así como la despoblación de las principales zonas de partida de los emigrantes. Atendiendo a los niveles de renta, vemos como los índices de las principales provincias receptoras de inmigrantes coinciden con las provincias con mayor nivel de renta, y al contrario en las regiones predominantemente expulsoras de población se encuentran a un menor nivel.

Madrid y Barcelona fueron durante todo el siglo XX los dos principales puntos de acogida de inmigrantes, hecho que se acentuó a un ritmo cada vez más violento en los años 60. Aunque había otras zonas de acogida de inmigrantes, estos dos puntos se sitúan a la cabeza con bastante diferencia, siendo en los años 60 la zona de Madrid y Noroeste (Girona, Barcelona, Tarragona y Baleares) los polos indiscutibles de atracción de inmigrantes de toda España.

En esta inmigración tuvo una gran importancia las redes de parentesco y paisanaje que se establecieron y que facilitaron la llegada de nuevos inmigrantes. La ayuda más básica que se ofrecía por medio de estas redes era la acogida de los inmigrantes pudiéndoles ayudar también a buscar un alojamiento propio o trabajo.

Lo más habitual era que los primeros en emigrar fueran varones jóvenes, tanto solteros como padres de familia (esto no quiere decir que las migraciones serán exclusivamente masculinas, sino que responden a una dinámica de emigración determinada).

Según los datos aportados por Alfonso G. Barbancho el porcentaje de emigrantes masculinos y femeninos fue equilibrado, predominando dentro de los inmigrantes la población joven con respecto a la media de todo el país. Tras asentarse éstos ayudaban a la llegada de inmigrantes, a sus propias familias o a vecinos de su mismo pueblo. Estas redes llegaron a tal grado de efectividad que se registraron casos de la emigración de casi la totalidad de un pueblo o un barrio concreto, como fue el caso de los vecinos del pueblo de Pedro Martín de Granada al barrio de Torre Romeu en Barcelona.



*Ilustración 1- Familia migrante en estación de tren*



## b) MIGRACIÓN A PAIS VASCO

En la primera mitad del siglo XX, y pasada la Guerra Civil, a partir de la década de 1950 se dirigió al País Vasco un segundo flujo migratorio, mucho mayor en número que el de finales del XIX, y que durante esa década y la de 1960, llegó a Bizkaia y Gipuzkoa principalmente, para posteriormente dirigirse a Álava y Navarra, aunque en esta última resultó menos significativa.

Así, el incremento demográfico en el conjunto del País Vasco fue espectacular, pasando de 1.422.000 habitantes en 1950 a 2.334.000 dos décadas después. Los inmigrantes llegaron a suponer, en 1986, el 30,6% de la población de la Comunidad Autónoma Vasca. En cuanto a su procedencia, a la 'tradicional' inmigración proveniente de las provincias cercanas al País Vasco (Burgos, Cantabria y La Rioja, principalmente), se le sumó la población proveniente del resto de provincias de Castilla y León, así como de territorios más alejados como Galicia, Extremadura o Andalucía. Esto supuso, como es lógico, una profunda transformación de la estructura social de la sociedad receptora.

Así, en 1973, el porcentaje de personas autóctonas hijos de padres y madres autóctonas, en el total de las cuatro provincias, era del 53%. Además, los inmigrados, provenientes en su mayoría de ámbitos rurales, se concentraron básicamente en zonas urbanas, adonde habían sido atraídos tanto por la demanda de mano de obra en la pujante industria, como por las redes sociales establecidas por otros inmigrantes que, como es habitual, resultan tan importantes en los procesos migratorios.

Los mayores porcentajes de inmigración, superior al 30% arriba señalado, se dieron en las capitales y en las comarcas más industrializadas, destacándose, entre otras, Vitoria, Bilbao, la Margen Izquierda vizcaína o Irún.

Ese proceso migratorio se estancó a finales de la década de los 70, si bien los flujos bidireccionales entre el País Vasco y España continuaron. Así, habrá que esperar casi dos décadas a que el País Vasco reciba de nuevo inmigrantes en cantidades significativas, en este caso dando paso a un nuevo tipo de inmigración, esta vez, de fuera de las fronteras estatales.

Respecto a la integración de estos inmigrantes, dada la complejidad del concepto, un aspecto importante a la hora de determinar si unas personas inmigradas están o no integradas en la sociedad en la que viven, es la propia lectura que ellas realizan de su situación.

Hablamos, así, de la dimensión subjetiva o identificacional de la integración de los inmigrantes. Y es precisamente un aspecto a profundizar, dada la enorme politización que ha existido en el País Vasco en torno a este tema.

En efecto, por una parte, y habiendo abandonado previamente cualquier requisito étnico, el nacionalismo vasco fomentó, a partir de los años 60, la integración mediante la adhesión a su movimiento político, lo cual dejaba en entre dicho la posibilidad de integrarse a aquellas personas no cercanas a él.

Por otra parte, el nacionalismo español denunciaba la supuesta política de menosprecio del nacionalismo vasco hacia los inmigrantes, afirmando que todos ellos eran considerados de segunda categoría por el nacionalismo vasco, en la medida en que no eran miembros de la comunidad nacionalista.

Por todo esto, quedaba por saber con detalle la opinión de las propias personas referidas. Para ello, se realizó una investigación de carácter cualitativo, en la que participaron inmigrantes llegados a las actuales Comunidad Autónoma Vasca y Comunidad Foral de Navarra desde diferentes zonas de España entre los años 1950 y 1980.

Excluimos de ella a aquellas personas inmigrantes afines políticamente al nacionalismo vasco (un grupo muy numeroso, por otra parte), por entender que, al margen de otras vías de integración, entraban en los mecanismos políticos de integración marcados por el nacionalismo vasco.

Dejando a un lado este grupo, nos centramos en el otro grupo, objeto de una controversia mayor, es decir, en aquellas personas inmigrantes no afines al nacionalismo vasco. El interés se centró en la lectura que estos inmigrantes realizan de su integración en la sociedad vasca, desde los recuerdos de los primeros años hasta su situación actual, prestando especial interés a los diferentes mecanismos de integración identificados, y teniendo en cuenta, además, que hablamos de un movimiento migratorio que tuvo lugar varias décadas atrás.

La principal conclusión de los estudios que han analizado este proceso migratorio es clara: los inmigrantes que llegaron al País Vasco entre los años 1950 y 1980 lograron un nivel alto de integración. Así lo demuestran tanto el análisis de las prácticas sociales, como, desde la perspectiva política, el reparto del voto nacionalista vasco, y también el estudio desde el punto de vista histórico.

Y esa misma conclusión general es la que se extrae de los grupos de discusión de la investigación, es decir, estas personas se consideran integradas en la sociedad vasca.

Atendiendo a ello, el recuerdo de la llegada, de los primeros años, no es tan negativo como tal vez cabría esperar, y no se percibe un sentimiento de agravio o de queja generalizado ante el trato recibido. Cuando se describen insultos por su origen (maketo y coreano eran algunos de los términos despectivos

utilizados), lo relativizan rápidamente, diciendo que fue durante poco tiempo, que eran cosas de niños, etc.

En este punto, es importante tener en cuenta que analizamos un proceso migratorio desarrollado hace ya algunas décadas y que, por tanto, el tiempo transcurrido puede hacer que se olviden las penalidades de los primeros años.

Además, cabe señalar que, en general, hablamos de una trayectoria migratoria que se ha desarrollado con éxito: la mayoría de quienes llegaron lograron su objetivo (un trabajo mejor, una vida mejor) y, además, colmaron sus expectativas de ascenso social, si no en sus propias personas, sí en sus hijos e hijas. Era una cuestión a dilucidar si, aparte de esos primeros roces entre autóctonos e inmigrantes, se podría hablar de un cierto choque cultural.

Sin embargo, del relato de las personas entrevistadas, apenas se traslucen problemas por haber llegado a un territorio, el País Vasco, en el que se hablaba otra lengua, además del castellano; y en el que existía un movimiento importante que reivindicaba el carácter de nación de dicha comunidad. Respecto a esta cuestión debemos hacer dos matizaciones.

Por una parte, esta migración se desarrolla en pleno franquismo, implacable perseguidor del nacionalismo vasco –cuyas organizaciones estaban prohibidas– e incluso de la propia lengua vasca.

Por otra parte, tanto el movimiento nacionalista vasco como el euskara mostraban una distribución geográfica desigual por los territorios vascos: mucho más presentes en Gipuzkoa y parte de Bizkaia que en Álava o el sur de Navarra. Aun y todo, si bien la intensidad de estas dos cuestiones –lengua y nacionalismo– era muy diferente según el lugar, tanto la especificidad cultural del País Vasco como la reivindicación nacional estaban presentes, aunque sólo fuera como una importante referencia simbólica.

La inexistencia percibida de un choque cultural se constata tanto en las zonas que no eran vascohablantes como en las que la lengua vasca estaba más presente. Las únicas referencias a ese choque –sin constituir un discurso estructurado– han aparecido, paradójicamente, en los grupos formados precisamente en zonas menos vascohablantes, refiriéndose a la, desde su punto de vista, difícil integración de los inmigrantes que fueron a vivir a zonas donde la lengua vasca estaba más presente:

*“La integración aquí, en Vitoria, no ha costado tanto como en Mondragón o en un sitio de éstos...” (Vitoria) “(...) pero los que han ido a Bergara, Mondragón, a Eskoriatza, o a Hernani, Usurbil, seguramente habrán tenido bastante más rechazo todavía que nosotros.” (Vitoria)*

Sin embargo, esa percepción presente en ciertas zonas, es refutada por los propios inmigrantes que llegaron a otras zonas más vascohablantes, quienes,

en algunos casos, afirman que en ese tipo de pueblos la integración fue menos complicada, tal vez pensando en el tamaño de la localidad más que en su realidad lingüística:

*“Yo tengo que decir que estuve en una zona muy abertzale, muy vasca, vivíamos en Rentería, y además no en el centro, en el límite con los caseríos. (...) Con ellos jamás tuve el menor rechazo, más bien al contrario.”*

Además del choque cultural, en el proceso de integración inciden otros factores: edad, entorno rural o urbano, llegar en grupo o de forma más aislada, la propia personalidad de la persona migrante, etc.

Quienes llegaron en la niñez subrayan la importancia de la escuela como agente socializador, sobre todo a la hora de crear la red de amistades. Junto a esto, quienes llegaron de adultos, citan dos vías principales de integración: una, con predominancia masculina, correspondiente al entorno laboral; y la otra, con predominancia femenina, unida al entorno de sus hijas e hijos: escuela, lugares de recreo, etc.

Asimismo, los informantes también dan importancia a otros mecanismos que adquieren importancia como vías de integración relevantes: tener descendencia o casarse con personas autóctonas, por ejemplo. En definitiva, más que estrategias específicas de integración, los inmigrantes que han participado en la investigación priorizan las pequeñas acciones cotidianas.

Y, como veremos, subrayan el aspecto social o estructural de la integración, sin apenas prestar atención a las dimensiones política y cultural de la misma. La escuela, las relaciones surgidas entorno a las hijas e hijos, y la fábrica son, por tanto, los espacios privilegiados para la integración.

Junto a estos, también se da importancia a otras instituciones sociales como los grupos de montaña, los quintos, o las asociaciones de vecinos. Como ya se ha comentado, es significativo que apenas se mencione como vía de integración, el aspecto político, en contradicción con la literatura que ha subrayado la importancia de ese campo en el País Vasco.

Las pocas veces que aluden a la política como mecanismo para integrarse en la sociedad vasca, afirman que la ideología política no está determinada por el origen, es decir, por el carácter inmigrante o autóctono de la persona:

*“(...) veo grupos, pero no por el hecho de que sean de un lado o del u otro, [sino] por la política.” (Alsasua) “Las ideas políticas, cada uno... Muchos extremeños [son] abertzales, pero, pero más que los de aquí.” (Alsasua)*

Las personas entrevistadas se sienten totalmente integradas, y lo hacen desde un aspecto predominantemente social de la integración, en vez del cultural o del político. Ello, al tratarse de un territorio con lengua propia y una fuerte

presencia de un nacionalismo subestatal como el vasco, puede generar dudas sobre si la integración es completa. Siguiendo la lógica nacional, la integración social debería bastar, de la misma forma que bastaría en otra ciudad sin este tipo de problemática, por ejemplo, en Madrid.

Y así lo viven algunos de los entrevistados, quienes consideran que, al haberse movido dentro de un mismo Estado, es decir, al tratarse de una migración interna, ellos no pueden ser considerados inmigrantes. Las siguientes afirmaciones son un ejemplo de ese discurso:

*“Yo no me he sentido inmigrante nunca, me tocó venir aquí porque es aquí donde me ofrecieron trabajo y podía haber terminado en cualquier otro lado. (...) Yo soy un señor que dentro de la nación ha hecho un cambio de domicilio” (Vitoria). “¿Inmigrantes?, estamos dentro de nuestro país, creo, ¿no?” (Alsasua)*

Sin embargo, estas afirmaciones rotundas no pueden esconder una cierta duda, que se demuestra en la frecuente alusión que se hace al valor de que sus hijos e hijas sí hayan nacido en el País Vasco a la hora de sentirse del lugar

*“A mí lo que sí me importa es cómo se van a sentir mis hijos. Tengo dos hijos. Si se van a sentir vitorianos, si se van a sentir hijos de inmigrantes. Yo creo que ellos lo tienen bastante mejor que nosotros, yo creo que eso ya se borra ¿no?, la segunda generación o la tercera ya empieza a borrarse.” (Vitoria)*

Es decir, quienes han participado en la investigación se sienten, sin género de dudas, parte de la sociedad en la que viven (se mencionan el País Vasco, Navarra y, muchas veces, simplemente la localidad donde viven); y, además de ello, son muchas las personas que no se sienten inmigrantes, pero no traslucen una total seguridad, pensamos que debido al conflicto nacional existente en el País Vasco.

Efectivamente, la de inmigrante es una categoría social con gran carga nacional. La categoría de inmigrante se construye a la vez que el nacionalismo –con o sin Estado– establece las fronteras de su nación que, a su vez, definen quién es ciudadano (nacional) y quién extranjero.



Ilustración 2- Tren "El catalán"

### c) DESTINO CATALUÑA

Dentro de las grandes migraciones que se produjeron en los años 60, Cataluña y especialmente Barcelona y su área metropolitana, fueron uno de los principales puntos de recepción de inmigrantes. A lo largo del siglo XX Cataluña triplicó su población, cosa que se explica en primer lugar por la extraordinaria importancia del fenómeno migratorio, siendo unos 3 millones de personas las llegadas entre 1915 y 1975.

Barcelona ya desde principios de siglo se convirtió en un centro de atracción de inmigrantes tanto interprovinciales como del resto del Estado.

Las causas de que Barcelona se erigiera como un polo de atracción, sin duda fue la tradicional actividad industrial de la capital catalana y los puestos de trabajo vinculados a dicha actividad, fueron las principales fuentes de atracción de inmigrantes.

Para que se produjera esa gran explosión migratoria fue requisito previo que hubiera en el campo español unas condiciones de vida que motivasen la salida del mismo. Pero sin el desarrollo industrial y su demanda de puestos de trabajo tampoco hubiera sido posible

Como escribe Estanislao Naranjo Infante en *El ideal de Blas Infante en Cataluña* "la emigración es hija del hambre, no de un espíritu viajero y al emigrante sólo le queda la añoranza y su cultura para sentirse persona"

*Oficialmente la emigración no se consideraba como una calamidad nacional sino como un factor productivo que se podría manipular, y así convenía al desarrollo del país. Era saludable desde el punto de vista económico*

Una de las causas más importantes de estas migraciones interiores fue el diferente grado de desarrollo y bajo nivel de vida entre el mundo rural y la ciudad industrializada. Estas diferencias explican el gran éxodo rural.

El trabajo en el campo sólo daba para malvivir, la mayoría de las tierras correspondían a latifundios propiedad “del señorito” en las que se trabajaba en el sistema de aparcería. Las otras propiedades cada vez eran más pequeñas por el reparto de las herencias que las iban empequeñeciendo.

A esto añadimos el inicio del uso de maquinaria para trabajar el campo, que provocó también exceso de mano de obra.

En los pueblos se fueron quedando la gente más mayor, que no tenía posibilidad de dar ese cambio en su vida para encontrar otro trabajo.

Para la mayoría de los inmigrantes, fue más convincente la fuerza repulsiva de la vida en el campo que la atracción de la ciudad. Su emigración no es un desplazamiento profesional. La capacidad de integración posterior en el mundo urbano industrial y catalán, vendrá en parte dada por la fuerza repulsiva con la que vivieron en el campo. En definitiva, no es una vida escogida con libertad económica y cultural de buscar otra si esta no les gusta, si no que es una vida rural rechazada.

El trabajo infantil es una necesidad impuesta por la misma vida o por los padres a una determinada edad los hijos tienen que ayudar.

Hay que tener en cuenta lo difícil que es para una persona o una familia tomar la decisión de abandonar su lugar de residencia además de a familiares y amigos, en busca de un cambio en sus condiciones laborales, económicas y sociales, o lo más terrible para no pasar hambre.

Como dice Francisco Candel en su libro “Els altres catalans” los inmigrantes venían un poco a la aventura, por muy mal que les fuera en Cataluña, no podía ser peor que lo que tenían en su tierra.

A partir de 1950 empieza un fuerte movimiento de emigrantes andaluces hacia Cataluña. Este aumento descontrolado causa grandes problemas de salubridad por la gran avalancha que llegó en poco tiempo.

El 6 de octubre de 1952 el Boletín Oficial de la provincia, publica una circular del Gobernador civil de Barcelona D. Felipe Acedo Colunga, donde se da instrucciones para que *“Por los señores Alcaldes, Jefe Superior de Policía de la provincia, Comandantes de puesto de la Guardia*

*Civil y comisarías locales existentes se impedirá en lo sucesivo la entra y subsiguiente permanencia en sus respectivos términos municipales de aquellas personas que por no tener domicilio, tuvieran que recurrir a la vivienda no autorizada (eufemismo para referirse a las barracas) debiéndoles remitir a este gobierno civil para su evacuación por el servicio que se encuentra establecido a tal efecto.”*

Algunas personas al llegar a Barcelona terminaban en manos de la policía, que los trasladaban al Pabellón de las Misiones de Montjuic, esperando a que hubiera suficientes, para llenar un tren de vuelta y ser deportados a sus lugares de origen.

El motivo de aquel retorno obligado era una ordenanza municipal del año 1956 que obligaba a todos los que llegaban a demostrar que poseían una residencia y un trabajo. En aquellos años fueron deportados unas 15.000 personas.

Las razones de esta norma que limitaba la movilidad podían ser variadas. El autor del libro “El Ideal de Blas Infante en Cataluña” Paco García Duarte, apunta a un intento de impedir la sangría de mano de obra barata por parte de los terratenientes del sur de la península. Otras razones podrían ser la de evitar el hacinamiento y los barrios de aluvión en la ciudad de destino.

Irse debía ser como morir un poco, dejar atrás a la familia, la casa, el pueblo. Cerrar las maletas y subir “al catalán” como llamaban al tren.

Otro aspecto importante es la integración de esos inmigrantes. Cuando llegaban la mayoría se alojaban en el piso de algún familiar, lo que hoy en día llamamos “pisos patera”, hasta encontrar un trabajo, y ahorrar para encontrar una vivienda que poder pagar y así poder juntar a la familia de nuevo.

El mismo arzobispo de Barcelona Gregorio Modrejo en una carta pastoral de 1950 decía *“lo que más nos duele es que el número excesivo de estos inmigrados da lugar en parte a la inmoralidad en nuestras urbes”*

El rechazo a los inmigrantes se visualizó en pintadas como “xarnegos fora” que se podían ver en algunos barrios.

Por tanto, la acogida de los inmigrantes no fue precisamente una luna de miel como explica el profesor Martín Corbera, las autoridades les acogieron con recelo, y los que no llegaban a casa de algún familiar, los alojaron en infraviviendas e incluso ellos mismos se construían barracas con maderas donde poder alojarse.

Cataluña y muy especialmente Barcelona ha sido a lo largo de los siglos un territorio mestizo, un territorio no solamente de paso, cruce de culturas.



Barcelona se convirtió ya, desde la segunda mitad del siglo XIX y muy especialmente durante el siglo XX en una ciudad atractiva para las migraciones de origen principalmente español en un primer momento, con un importante crecimiento internacional en las dos últimas décadas.

Es casi una obviedad el hecho de observar qué con las migraciones, los individuos y los colectivos aportan a las sociedades que les reciben sus bagajes culturales. Al mismo tiempo que reproducen y recrean sus identidades grupales con trayectorias y proyectos, sin embargo, particulares y diferentes en cada caso concreto.

A finales de los años 50 se fundó el primero de los centros andaluces en Barcelona "La casa de Almería" y durante la segunda mitad de los años 60 con una inmigración andaluza ya bien establecida tanto en Barcelona ciudad como en el cinturón barcelonés y otras provincias catalanas comienzan a aparecer ya toda una serie importante de centros andaluces.

Si algo queda claro, de todas formas, es que los grupos como los individuos en un contexto de inmigración llevan a cabo una construcción y una apropiación de la ciudad específicas, con unas pautas de asentamiento que les son propias y que, en todo momento, implican una construcción de espacio concreto adaptado a sus necesidades sobre el terreno.

Con este trabajo no pretendo hacer un estudio exhaustivo con estadísticas del movimiento de personas principalmente en esos años, quiero hacerlo a un nivel más personal, con historias de personas y familias que dieron un giro radical a su vida. Añado solamente unos datos:(1)

*De los 1,6 millones de andaluces emigrados a otras Comunidades más de la mitad - 850.000- residían en Cataluña llegando a representar el 15% de la población de la provincia de Barcelona o casi el 12% de Girona, y subiendo considerablemente ese porcentaje en poblaciones como Sta. Coloma de Gramanet, Cornellá y Hospitalet.*

*En 1975, de los 282.000 habitantes de esta última población, 50.000 habían nacido en Andalucía, y de ellos,34.730 habían llegado a Hospitalet entre 1960 y 1975%. Si a esa población añadimos los hijos -ya nacidos en Cataluña- de esos andaluces, podemos hacernos una idea de la importancia cuantitativa de la población andaluza en algunos municipios, especialmente del cinturón industrial de Barcelona.*

*En 1981, 101.743 almerienses, 42.264 gaditanos,151.905 cordobeses, 164.563 granadinos, 29.429 onubenses,151.837 jienenses, 77.633 malagueños y 105.029 sevillanos vivían en Cataluña. Según el censo de 1991, 863.837 personas nacidas en Andalucía vivían en tierras catalanas. De ellas, 712.816 en la provincia de Barcelona; 65.324 en la de Gerona; 25.189 en la de Lérida y 60.508 en la de Tarragona".*

Con los planes desarrollistas de los tecnócratas del franquismo, que deciden apostar fuertemente por el desarrollo industrial de determinadas zonas de

España, se abre la frontera interior a partir de 1959, para surtir de mano de obra barata a las zonas industriales que a su vez necesitan cada vez más trabajadores para construir las infraestructuras y las viviendas que necesitan los inmigrantes.

Poco a poco el andaluz ahorra y acaba comprando su propio piso o se lo autoconstruye

La integración social en Cataluña ha sido rápida, pero culturalmente no ha existido en la mayoría de los casos.

Para el profesor del Universidad Autónoma de Barcelona, Jaume Botey Vallès, integrarse “ *és més cosa d’arrels i sentiments que de raó o de voluntat. I per l’immigrant, arrels vol dir haver canviat definitivament el seu paisatge físic que coneixia y les relacions personals, vol dir també el naixement del fills i néts , la mort i enterrament del pares, les noves amistats, la vida del barri, les lluitas sindicals, etc.*

Llegan a Cataluña buscando su modus vivendi, son gente humilde “esos otros catalanes” los que merecen más respeto.

No le quitan nada a Cataluña, la riegan con su sudor. Eso es engrandecerla, la tierra es para labrarla, construirla, edificarla.

Ellos lo hacen, los trabajos más duros son para ellos.

En la parte de atrás de la montaña de Montjuic se fundó una colonia de barracas “*les barraques de la Tossa*”, así como en el barrio El Carmelo

Posteriormente fueron apareciendo los pisos colmena, por su uniformidad y sin balcones, construcciones masivas en los barrios periféricos de aquella Barcelona del famoso alcalde D. José María de Porcioles donde el pelotazo urbanístico estaba a la orden del día.

Cataluña siempre ha sido la región de España que más ha absorbido corrientes migratorias. A principios de siglo fueron los mallorquines y valencianos, los que le dieron el impulso que les faltaba por su baja natalidad. Posteriormente años después fueron los murcianos y andaluces.

Entre los inmigrantes se observan los mismos sitios comunes, pero naturales, como por ejemplo las aglomeraciones vecinales.

En cuanto al idioma, el hecho de vivir por núcleos de inmigrantes hace olvidar que la tierra que pisas tiene una lengua.

El inmigrante cuando llega espera que esa tierra le sea más propicia que la que ha dejado atrás. Con el afán de encontrar trabajo, reunir a la familia y poder tener una casa.

Las características laborales del primer momento del emigrante son la preponderancia de trabajos que recuerdan al mundo rural, al aire libre y en solitario (carboneros, sacar tierra del río, etc.) peón agrícola temporero, recoger fruta, o peón en la construcción de las líneas de metro, como primer trabajo que ofrece la sociedad en expansión al emigrante. No se necesita ninguna especialización.

Los más jóvenes tienen rápidamente estímulos para progresar y aprender un oficio, buscan por los medios que puedan una nueva calificación profesional. Esto lo encuentran en el ramo de la construcción o del metal

Cataluña con la inmigración del sur de España, evidentemente ha ganado y ha perdido. Ha ganado desde el punto de vista económico por lo que representa a su esfuerzo industrial la aportación de millares de brazos que han contribuido de manera decisiva a su expansión económica, principalmente porque se ha hecho cargo de trabajos para los cuales por ser más bajos y sufridos era difícil de encontrar brazos del lugar.

Ahora bien, el catalán, aunque no lo aparente es profundamente sentimental, o mejor dicho su carácter fluctúa constantemente entre los motivos sentimentales y los motivos prácticos, entre el corazón y el cerebro.

Es por esto que el buen burgués catalán al mismo tiempo que despreciaba a sus obreros que procedían de la inmigración se sentía íntimamente más satisfecho de ellos que de sus propios paisanos porque los encuentra más dóciles, menos exigentes.

Posteriormente en los años que ocupan este trabajo, el miedo por parte de las autoridades catalanas, era perder su identidad, costumbres e idioma, con la avalancha de emigrantes.

Una muestra de esto es el libro escrito en el año 1976 por Jordi Pujol "La inmigración, problema y esperanza de Cataluña", donde se puede leer su prepotencia, odio y racismo hacia el pueblo andaluz:

*"El andaluz vive de la ignorancia y miseria mental, es la muestra de menor valor social de España.*

*El hombre andaluz no es un hombre coherente, es un hombre anárquico, un hombre poco hecho, un hombre que hace cientos de años que pasa hambre y vive en un estado de ignorancia y de miseria cultural, mental y espiritual.*

*Es un hombre desarraigado, incapaz de tener un sentido amplio de comunidad. A menudo da pruebas de una excelente madera humana, pero de entrada*

*constituye la muestra de menor valor social y espiritual de España. Si por la fuerza del número llegase a dominar, sin haber superado su propia perplejidad, destruiría Cataluña”*

En una reedición posterior del libro, e imagino que alguien le haría ver que lo escrito no era muy correcto, sino todo lo contrario y además no le beneficiaba políticamente, pidió disculpas y dijo que “catalán es todo aquel que vive y trabaja en Cataluña”

Desde el punto de vista del catalán autóctono, además, rara vez aprecia la diferencia entre un andaluz, un gallego y un castellano.

Bajo el anonimato general de inmigrante se dan realidades bien distintas. Nuestros inmigrantes no escogieron abandonar el campo en igualdad de condiciones o como habrían podido escoger quedarse. Vivían en el campo sometidos a dos tensiones, el rechazo global de la vida rural enfrentando a la fuerza atractiva de la ciudad, a pesar de sus muchos inconvenientes.

El inmigrante ha vivido en el anonimato, llega a Cataluña y continua en el anonimato de la empresa y de los barrios dormitorio. Por eso en lugar de hablar de inmigrantes, les ponemos nombre a sus historias personal.

### 3. HISTORIAS PERSONALES

#### a) Pastora – Sevilla

Emigraron a Barcelona, ella con 13 años, su madre y su hermana. Las tres empezaron a trabajar de servicio doméstico, así que el problema de la vivienda lo tenían solucionado. Solo podían verse los domingos que era su día libre, y se reunían en casa de una prima de su madre.

Ella trabajaba en casa de un abogado donde eran 12 de familia, por lo que el dinero no abundaba ni la comida tampoco, así que en cuanto pudo se trasladó a trabajar a otra casa de unos señores dueños de fábrica de textil, con mucho dinero, pero según ella con poca educación, y volvió a cambiar de trabajo, esta vez en Igualada. En esta casa estuvo unos años, trabajando a gusto, pero teniendo muy claro que era la sirvienta, y todo su empeño era que aprendiera catalán para hablarles a ellos, cosa que no consiguió.

En un tiempo se cambió a casa de un matrimonio madrileño de maestros, y en su casa estuvo hasta que se casó.

#### b) Antonia

Con 12 años llegó a Terrassa, donde la pusieron a trabajar para una fábrica donde hacían cepillos con el pelo de los cerdos. Todas eran niñas y era un trabajo muy desagradable, porque le llevaban directamente la piel del cerdo para tratar con líquidos fuertes e ir separando el pelo.

No estuvo mucho tiempo porque la contrató una prima suya que vivía en Barcelona y tenía una carnicería, para que le cuidara a sus dos hijos y le hiciera todo el trabajo de la casa, además de hacer entregas de carne en casas particulares.

A los 17 años a través de una amiga consiguió un trabajo en la fábrica Siemens, trabajo que tuvo que dejar para casarse, porque su marido no la dejaba trabajar fuera de casa. A escondidas de él consiguió trabajo de costura que podía hacer en casa para un taller de confección.

c) Dora

La señora para la que su hermana trabajaba como sirvienta, la recomendó para un trabajo y así poder salir del pueblo a los 11 años en un colegio de Sarria. Eran 25 o 26 niñas entre 12 y 15 años. Les daban dos horas de clase por la tarde, a cambio de limpiar los comedores, poner mesas y limpieza en general.

Las levantaban a las 6 de la mañana para empezar a limpiar, servir el desayuno y mientras las niñas internas estaban en clase, ellas lavaban sus ropas, preparar comidas y lavar platos. Es decir, todo el trabajo del colegio, a cambio de comida, ropa y las dos horas de clase, y si las monjas las necesitaban para algo urgente en ese momento las llamaban por el altavoz y las que estuvieran de turno abandonaban la clase para hacer lo que le pidieran, como por ejemplo si alguna de las alumnas ricas se les caía el tintero, acudir enseguida a limpiarlo.

Les dejaban salir un par de veces al año a la calle, y si algún familiar quería verlas, los recibían en una sala.

Cuando tenía 15 años como su hermana quiso casarse, la señora la sacó a ella del colegio para ponerla a servir en su casa sustituyendo a su hermana.

d) Quiteria R. Baza (Granada)

Quiteria cuenta su experiencia: “Mi marido se había venido en 1955 a Callús (un pequeño pueblo junto a Manresa) con su hermano, que ya estaba aquí.

Él estaba viviendo con su hermano y no tenía contrato. Tres meses después murió la hija que tenían y decidió irse ella también sola, no había salido nunca del campo, ni siquiera a la estación.

A Barcelona fue a recogerla su cuñado, que tenía contrato y vivienda, pero la policía la detuvo y, aunque su cuñado se parecía a su marido, al pedirle el libro de familia se dieron cuenta que no era él y se la llevaron a comisaría.

Desde allí, cuando juntaron un grupo de gente, ya por la noche, los llevaron a Montjuic. Aquello era una nave muy grande, como un hospital, con muchas camas a un lado y a otro, para montar. Allí había mucha más gente, era como un cuartel. Ella ya tenía muy poco ánimo, y allí lo perdió todo. Se encontraba, con su marido, por un lado, la casa desbaratada, y ella allí presa. Se echó sobre la cabeza un mantón negro y no paraba de llorar.

Su marido trató de sacarla de allí. Consiguió que le hicieran un contrato –falso- de alquiler y de trabajo, por el que le cobró un abogado mil pesetas de las de entonces, contrato que no le sirvió de nada.

Juan de Dios -su marido- se enteró el día y la hora, en la que sería deportada su mujer. Consiguió billete para el mismo tren. En el vagón del tren en que iban los deportados – contaba Quiteria- había dos policías, uno en cada puerta. Se hincó de rodillas delante de uno y le dijo que porque la llevaban detenida

“Haga el favor de bajarme en la próxima estación, que yo he venido a visitar a mi marido que está enfermo en Barcelona y no me han preguntado ni en donde está ¿y por qué me llevan presa así?”. El silencio fue la única respuesta. Ya en la estación de Chinchilla, en la provincia de Albacete, la policía repartía o todos los deportados los embarques para terminar el trayecto hasta sus respectivas provincias.

Juan de Dios y Quiteria, se bajaron del tren corriendo. Pasaron la noche en Chinchilla y al día siguiente volvieron a coger otro tren hacia Cataluña, esta vez vía Lleida, hasta Manresa, sin ningún sobresalto.

Ocho días tardó Quiteria en llegar desde Baza hasta Callús.

e) Manuel e Isabel

Manuel recuerda el precio de aquel billete que lo llevó hasta Barcelona por primera vez. “Eran 500 ptas., lo que entonces eran casi 20 días de trabajo para un hombre en el campo” comenta. Tomó aquel tren en la estación de Alamedilla (Granada) y recuerda haber visto cómo algunos pasajeros acercaban su equipaje en burros hasta la estación.

Las condiciones eran horribles, el tren olía a comida, la piel se cubría de sudor negro y al baño no se podía entrar” dice Isabel. Se echan las manos a la cabeza cuando recuerdan aquellos viajes, cuando la carbonilla se metía en los ojos y las lágrimas eran negras dice ella.

Manuel asegura que en alguna ocasión se encontraban pasajeros escondidos que no habían podido pagar el billete. “Eran los menos”, dice, sin embargo, recuerda haber encontrado a un hombre escondido en el compartimento de las maletas. Los polizones pedían no ser delatados y se escondían entre el equipaje.

Recuerda que la marcha del tren era tan lenta que a los pasajeros les permitía saltar a coger naranjas y volver a subir al tren cuando pasaba a la altura de Valencia.

f) Florentino – Almoradin

Llego con su familia cuando tenía 7 años a Sant Just, para vivir en el piso de su tío las dos familias. Hasta los 9 años no lo pusieron en la escuela, por la que pagaban 1 duro a la semana. Allí les daban leche en polvo americana y queso salado.

A los 11 años empezó a trabajar en la fábrica de vidrio, trabajaba de 5 de la mañana hasta las 2, y por la tarde podía seguir asistiendo a la escuela.

Estuvo en esa fábrica hasta marchar al servicio militar.

A la vuelta y se puso de aprendiz en una barbería, para y posteriormente empezar a trabajar un taller de planchisteria.

g) José

Su familia vivía en un cortijo del pueblo de Almargen (Málaga), el cogió el tren en la estación de Boadilla, con el equipaje que le habían preparado con algo de comida, ropa y las 2000 ptas. que le había prestado su hermano para iniciar una vida más próspera.

Los bultos, casi siempre maletas de cartón atadas con cuerdas, se amontonaban junto a la escalerilla del vagón.

Aquellas maletas de cartón o madera se convirtieron en el icono de la emigración durante la segunda mitad del siglo XX

«Pesaban como una condena», dice José. Aquellas maletas viajaban sobre las cabezas de los pasajeros en los andenes. Los más impacientes acercaban por las ventanillas el equipaje a sus familiares. En cada estación de sur a norte de la península se repetía la escena.

Aquel tren recibía distintos nombres según el lugar al que apuntase la locomotora. Cuando salía de Andalucía y tras reunir los vagones procedentes de distintas procedencias se terminaba llamando 'El Sevillano', también fue 'El



Malagueño' o 'El Granadino'. Cuando el tren miraba desde Cataluña a Andalucía en el viaje de regreso se conocía popularmente como 'El Catalán'. En realidad, nos aclaran desde Centro de Estudios Históricos del Ferrocarril Español no fue un único tren y el servicio sufrió numerosas modificaciones a lo largo de los años.

Aquel 24 de enero de 1958 José tenía 27 años, dejaba atrás toda su vida y una novia con la que llevaba 8 años de relación. Aquel tren andaba tan lento que, si la promesa de una vida mejor no hubiese sido más fuerte que las dudas, José hubiese podido volver a saltar sobre el andén y olvidarse de aquel viaje a Barcelona.

José no llegaría a Barcelona hasta las 9 de la noche del 25 de enero, un día y medio después. Habría tiempo de tejer sueños y temores a través de las conversaciones sobre las maravillas de su lugar de destino, de los éxitos de parientes más o menos cercanos que iniciaron la aventura años antes. Aquellos trenes fueron el nacimiento de muchas amistades, muchas de ellas tan efímeras como el propio viaje.

h) Juan y Ana

Juan siempre había tenido dudas de emigrar, a pesar de trabajar la tierra de otros, e incluso un tiempo fue minero en las minas de Alquife, y aun así no había suficiente para vivir un matrimonio con 4 hijos.

Cuando los dos hijos mayores cumplieron los 14 años, uno se fue a trabajar a la huerta de Almería, y otro se fue con un primo de Juan que tenía un bar en Hospitalet y lo contrató.

Entonces se dio cuenta que, si el no emigraba, la familia se separaba, porque tenía dos hijos más pequeños, que acabarían haciendo lo mismo, en cuanto pudieran.

Tomaron la decisión de que al recoger la cosecha se marcharían.

Primero marchó Ana con la hija pequeña, cogieron el tren en Huéneja y llegaron a Barcelona 25 horas después, alojándose en el piso de una prima en Hospitalet de Llobregat. Mientras tanto en el pueblo se quedó Juan y el tercer hijo acabando de recoger la cosecha, vendiendo los pocos muebles que tenían en la casa y se alojaron en un piso junto a una prima en Hospitalet.

Ana estuvo un mes buscando un piso para vivir y poder reunir a toda la familia.

Juan encontró trabajo en una fábrica donde recibían los desechos de hilos de las empresas de tejidos, Ana consiguió trabajo limpiando varias escaleras en su nuevo barrio, el hijo mayor encontró trabajo en la construcción y el tercero en una fábrica de galletas.

i) Joaquín M.

Llegó a Cataluña procedente de El Padul (Granada), y se colocó como practicante en una fábrica de telas y paños, al principio viviendo en el piso de un paisano de su pueblo donde le alquilaron una habitación. Al cabo de un año pudo traer a su mujer y dos hijos pequeños y alquilar un piso en San Andrés

El empezó tirando de otras familias de su pueblo que se colocaron en la misma fabrica, en lo que se podía considerar un buen trabajo, porque los primeros que habían llegado al principio de los 50 conseguían trabajos de limpieza de acequias y en el campo.

De ese mismo pueblo más tarde llegarían otros que se colocarían en la construcción, en la SEAT, o en la empresa de autobuses.

j) Manuel y Carmen

Manuel había emigrado durante 3 años a la vendimia en Francia desde su pueblo Cozviyar (Granada). Cuando consiguió ahorrar un poco de dinero se planteó marchar a Barcelona a casa de un hermano que trabaja en la imprenta del periódico La Vanguardia, donde pudo colocarlo, para trabajar siempre en el turno de noche.

Pasado casi un año consiguió ahorrar para dar la entrada de un piso y así poder traer a su mujer y sus tres hijos pequeños.

Una vez que los niños estaban en la escuela Carmen trabajaba haciendo horas limpiando en la consulta particular de un médico.

Al barrio en el que vivían su hermano y el, fueron llegando posteriormente unas cuantas familias del mismo pueblo.

k) Rafael - Canjayar (Almería)

Nacido en el pueblo de Canjayar (Almería), se crio en un cortijo donde trabajaba y vivía su familia como criados.

Desde los 8 años lo pusieron a cuidar ganado donde estuvo hasta marchar para el servicio militar. Una vez cumplido el servicio militar ya no quiso volver, marchó directamente para Barcelona.

Todas las mañanas iban unos cuantos a la Estación de Francia o al puerto, donde iban los encargados de las agencias para pedir la mano de obra que necesitan para ese día, decían “necesito tres”. Señalaban a los que querían y se los llevaban. Lo que más hacían era descargar vagones de tren en el mismo puerto o en la estación del Norte, luego los llevaban a las carboneras o a alguna fabrica. Así no le faltó trabajo durante una temporada. Los domingos iba a Terrassa para ayudarle a un primo que se estaba construyendo una casa. Este primo le busco un trabajo en una bobila de Sant Cugat, para sacar las piezas del horno.

En uno de los viajes en tren de Barcelona a Terrassa conoció a Beatriz con la que se casó.

l) Damián – Bujalance (Córdoba)

Su madre era viuda y lo puso a trabajar en un cortijo a 8 kilómetros de su casa en su pueblo Bujalance (Córdoba.)

En el cortijo se ocupaba de cuidar un rebaño de ovejas, Volvía a casa cada 15 o 20 días para cambiarse de ropa y entregarle a su madre el dinero que había ganado.

Con ese dinero malvivían los dos por lo que decidió marchar a Sabadell donde tenía familiares que le encontraron trabajo en una fábrica textil

Empezó viviendo en casa de una tía suya que no tenía hijos, y al poco tiempo ya pudo alquilar un piso para poder traer a su madre para vivir juntos.

m) Avelino – Tamurejo (Badajoz)

Toda su familia trabajaba en una finca para un terrateniente. El padre era el guarda, ganadero y criado para todo. Los cuatro hijos le ayudaban a cuidar el ganado.

Vivían miserablemente con el sueldo que le pagaban al padre, pero entonces no estaba bien visto pedirle aumento de sueldo al amo, porque le echaban en cara que encima le estaban criando a los hijos.

Estuvo trabajando en la tierra hasta que se casó.

Primero se marchó él, tuvo que vender el cerdo que tenían para la matanza para poder pagar el billete del tren. Rufina se quedó en el pueblo con las dos hijas pequeñas.

Avelino sabía que tenía que bajar del tren antes de llegar a Barcelona para que no lo detuvieran. Viajaba con otro inmigrante con el que había hecho amistad en el viaje y se despistaron y cuando se dieron cuenta el tren ya había pasado por la estación donde pensaban bajar, así que al llegar a la estación de Francia salieron corriendo y a un policía que les preguntó le dijeron que los estaban esperando que se los llevaran a las misiones. Así que subieron a un taxi que los llevó hasta Esplugues donde vivía su primo y donde vivió a partir de entonces. Encontró trabajo pronto en una casa de pagés, pero al poco tiempo empezó a trabajar en la construcción.

n) Matilde – Lora del Rio (Sevilla)

Ella y sus seis hermanos trabajaban en Lora del Rio recogiendo algodón, acababan destrozados y no sacaban lo suficiente para vivir, por lo que fue ella la primera que decidió emigrar a Barcelona donde ya vivía una prima.

Esta le encontró trabajo en una empresa de productos químicos donde ella trabajaba, donde tiempo después ella fue colocando también a varios de los hermanos.

El resto fue llegando en poco tiempo para trabajar en la construcción

Por último, llegaron también los padres cuando se vieron solos.

o) Julián – Cádiz

Él trabajaba de peón en el campo hasta que se marchó para hacer el servicio militar. Cuando volvió no quería seguir con el mismo trabajo y hablando con un paisano le dijo que se marchaba a Barcelona y Julián le dijo que se iba con él. A través de su hermano que era cura le dieron referencias para que se presentara en una empresa de construcción para trabajar de paleta primero y después encofrador.

p) María – Cazalla de la Sierra (Córdoba)

Estuvo en su pueblo hasta los 18 años que se marchó de postulante a la Orden de Santa Ana. Allí estuvo unos años en los que ella y sus compañeras firmaban unos papeles como que trabajaban para la orden para que estos cobraran por ellas. Cuando llegó el momento de profesar no pudo hacerlo por no poder pagar la dote que le exigían.

Ella no recibía nada por lo que cuando su hermana estaba a punto de dar a luz se marchó a Barcelona para cuidarla y allí se quedó, donde conoció a su marido Alejandro.

q) Leonor – Morata de Jiloca (Zaragoza)

En su casa cultivaban la mayoría de lo necesario para comer, pues tenían huerta además de gallinas cerdos y cabra. Pero necesitaban comprar el resto.

Era la mayor de ocho hermanos y le tocaba ayudar a su padre a esclarer remolacha y esclarecer zanahorias, y demás trabajos de siembra y recogida en el campo.

Además, cuando llegaba a casa ayudaba a su madre lavando ropa y cuidando a sus hermanos pequeños. Nunca fue a la escuela, por lo que no aprendió ni a leer ni escribir

Acompañaba a su padre a ferias de ganado en Calatayud que les llevaba tres horas andando y aprovechaban para hacer las compras de lo que no tenían en el pueblo.

No le gustaba el trabajo del campo, pero estuvo aguantando hasta que cuando tenía trece años, llegó al pueblo una tía suya que vivía en Barcelona. Se empeñó en ir a vivir con ella y le busco trabajo como sirvienta.

En esa época no se marchaba mucha gente del pueblo, sólo alguno a Zaragoza. A los dos años su padre la reclamó para que volviera, pero a los pocos meses los señores con los que había trabajado enviaron a su tía a buscarla, pagando el viaje de las dos.

Al final de los 8 hermanos sólo quedo una viviendo en el pueblo, los demás poco a poco fueron saliendo unos para Barcelona y otros para Zaragoza.

r) Águeda- Baños de la Encina

Su padre se estaba planteando marchar a Barcelona donde ya había marchado la hija mayor para vivir con una tía suya, cuando murió en un accidente de barreno en el pueblo.

Su madre quedó viuda y con cuatro hijos pequeños a su cargo y tardaron más de un año en cobrar el seguro por el accidente del padre. Mientras tanto recibía ayuda de un hermano que tenía soltero y trabajaba limpiando en el cuartel que tenían enfrente de su casa.

Tenían lo justo para comer, pero ni dinero para poder comprar unos zapatos. A los 12 años marchó a Linares donde le ofrecían trabajo en una casa para cuidar unos niños.

En Linares estuvo trabajando en varias casas hasta los 18 años, haciendo vivistas bastante a menudo a su pueblo para poder ver a su madre.

Pero decidió marchar a casa de su hermana a Barcelona, donde le costó mucho acostumbrarse, vivían en el barrio de Hostafranch y ella le sonaba muy raro oír hablar en catalán y sobre todo porque no podía ir a ver a madre con la facilidad que tenía cuando trabajaba en Linares.

El día que tenían libre las sirvientas, los jueves por la tarde, acostumbraba a ir con su hermana y otras amigas a bailar al casino de La Bordeta y allí conoció a su marido.



*Ilustración 3- Monumento a los inmigrantes en Granada*

## 4. Conclusión

La integración social en Cataluña ha sido rápida, pero culturalmente no ha existido en la mayoría de los casos. Para el profesor de la Universidad Autónoma de Barcelona, Jaume Botey Vallès, integrarse “*és més cosa d'arrels i sentiments que de raó o de voluntat. I per l'immigrant, arrels vol dir haver canviat definitivament el seu paisatge físic que coneixia y les relacions personals, vol dir també el naixement del fills i néts, la mort i enterrament del pares. les noves amistats, la vida del barri, les lluites sindicals, etc*”

Venían un poco a la aventura, por muy mal que les fuera en Cataluña, no podía ser peor que lo que tenían en su tierra.

Hay que tener en cuenta lo difícil que tiene que ser para una persona o una familia tomar la decisión de abandonar su lugar de residencia además de a familiares y amigos, en busca de un cambio en sus condiciones laborales, económicas y sociales, o lo más terrible para no pasar hambre.

Hay que añadir que en el mundo rural la gente joven no veía futuro, las tierras en su mayoría eran latifundios, propiedad del señorito, que las cedía a los agricultores en modo de aparcería, para que las trabajaran a cambio de un poco de la cosecha que se recogía y lo único que tenían era hambre y nada de futuro.

Leyendo las historias personales de los que tuvieron que emigrar, además de la de mi familia, me he dado cuenta de la diferencia de sentimientos que ese cambio provocó en sus vidas dependiendo de la edad en que hicieron ese gran cambio en su vida, provoca una mezcla de sentimientos en cuanto a su lugar de origen, porque siempre queda la pregunta ¿de dónde eres?, del lugar en que naciste o donde te has criado.

Hay diferentes sentimientos entre los que llegaron ya en edad de trabajar, siempre les quedó esa morriña del pueblo y las ganas de volver algún día. Los más pequeños que prácticamente los recuerdos que tienen de su lugar de origen la mayoría son porque lo han oído en casa, y también están los que al haber tenido una vida tan dura en su lugar de origen, donde todos sus recuerdos son malos, eligen el lugar de destino como “su tierra” `porque en ella han sido felices.

Así mismo creo que los que fuimos emigrantes podemos comprender un poco mejor lo que está sucediendo desde hace un tiempo en nuestro país.

Están los inmigrantes que llegan en patera a nuestras costas, jugándose su vida y la de su familia, además de pagar un alto importe a las mafias que gestionan esos viajes buscando muchas veces sólo vivir. Porque están



huyendo de países en guerra o con un alto grado de hambruna. Lo que tienen en sus lugares de origen no se puede llamar vida.

Y esta otra parte de inmigrantes que llegan en avión desde sud-américa, la mayoría mujeres solas que tienen más fácil encontrar trabajo en el servicio domestico que los hombres, para con el tiempo ir trayendo a su familia.

También se sigue oyendo que todos estos emigrantes vienen a quitarnos el trabajo, porque hay cosas que desgraciadamente no cambian con el paso del tiempo.

## 5. REFERENCIA BIBLIOGRÁFICAS

GARCÍA DUARTE, Francisco (2007) **El ideal de Blas Infante en Cataluña: Propuestas para una historia del andalucismo en la emigración**, Granada, Centro de Estudios Históricos de Andalucía.

Fundación Francisco Largo Caballero (2006) **De la España que emigra a la España que acoge**, Madrid, Caja Duero

Candel Tortajada, Francesc (1965), **Els altres catalans**, 62-Ediciones-62, Barcelona

[fundación@centrodeestudiosandaluces.es](mailto:fundación@centrodeestudiosandaluces.es), (2010) **La novena provincia, la emigración de andaluces a Cataluña (AH 28)** Consejería de la Presidencia, Interior, Diálogo Social y Simplificación Administrativa

José María Rondón (27/02/2013) [www.elmundo.es](http://www.elmundo.es) **La emigración andaluza en la segunda mitad del siglo XX. Cataluña década de los setenta “Xarnegos fora”** Sevilla

Jordi Pujol (1976) **La emigración, problema y esperanza de Cataluña – Volumen 5 de textos CDC**, Convergència Democràtica de Catalunya, Barcelona

Medina, F. Xavier (2000) **Migraciones en un contexto urbano. Un estudio comparativo de las inmigraciones vasca y andaluza en Barcelona** Institut Català de la Mediterrania (ICM), Barcelona

Romero Valiente, Juan Manuel (2003) **Migraciones, tendencias demográficas durante el siglo XX en España**, Departamento de Historia II (Sección de Geografía) Universidad de Humanidades, Huelva

Burbano Trimiño, Francisco Andrés (2013) **Las migraciones internas durante el franquismo y sus efectos sociales: el caso de Barcelona**, Facultad de Geografía e Historia, Universidad Complutense, Madrid

Iraola Iker, Mateos Txoli, Zabalo Julen (2011), **Discursos sobre la integración. La inmigración al País Vasco en los años 1950-1970**, Departamento de Sociología, Universidad del País Vasco (UPV/EHU)

Botey Vallés, Jaume (1986), **Cinquanta-quatre relats d'inmigració**, Centre d'Estudis de l'Hospitalet i Diputació de Barcelona, Barcelona